

# Un camino hacia la justicia

Oración nacional en honor a las diversas comunidades  
que construyeron los Estados Unidos de América



Conferencia de  
Obispos Católicos  
de los Estados Unidos

Foto / Diócesis de  
Brownsville



# Un camino hacia la justicia: Oración nacional en honor a las diversas comunidades que construyeron los Estados Unidos de América

## INSTRUCCIONES

En conmemoración del 250 aniversario de los Estados Unidos de América en 2026, y arraigado en la misión pastoral de la Iglesia de acogida, acompañamiento y solidaridad, el propósito de este servicio de oración es reconocer y honrar a las diversas comunidades que han venido a los Estados Unidos en busca de esperanza, seguridad y oportunidades, al tiempo que se reconocen las voces, los sufrimientos y las contribuciones perdurables de aquellos que fueron trasladados a este país por la fuerza. Este recurso ofrece una plantilla para un servicio de oración para inmigrantes que puede celebrarse en diversos lugares o puntos de entrada de todo el país.

Inspirado en el llamado del Evangelio a acoger al forastero y a defender la dignidad de toda persona humana, este servicio de oración busca proporcionar un espacio sagrado para la reflexión, la memoria, el lamento y la esperanza. Mediante la meditación de la Sagrada Escritura, la oración, la música y la reflexión comunitaria, se invita a los participantes a tener encuentros unos con otros como miembros de una sola familia humana y del Cuerpo de Cristo.

Se anima a los organizadores a adaptar adecuadamente esta plantilla de manera que conecte mejor con las realidades pastorales y las experiencias culturales de los asistentes. Esto puede incluir la incorporación de cantos, oraciones, testimonios, gestos simbólicos y elementos devocionales o litúrgicos que conserven la belleza de nuestra fe católica y reflejen la riqueza de las comunidades locales, incluidas sus experiencias vividas de migración, desplazamiento, resiliencia y fe.

## CANTO INICIAL: CAMINARÉ DE JUAN A. ESPINOSA

[El celebrante, los ministros y los fieles entran al lugar del servicio de oración mientras el coro entona “*Caminaré*” de Juan A. Espinosa. **Nota:** Los organizadores pueden elegir un himno o canto distinto, por ejemplo, “*Juntos Como Hermanos*” de Cesáreo Gabaráin.]

## PALABRAS DE BIENVENIDA

[El ministro que preside inicia el servicio de oración con las siguientes palabras u otras similares:]

Al conmemorar el 250 aniversario de la firma de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, nos unimos a esta celebración con gratitud y esperanza, honrando a las numerosas comunidades inmigrantes cuya fe, trabajo, culturas y sacrificios han ayudado a dar forma a esta nación hasta convertirla en lo que es hoy. Con agradecimiento, recordamos sus historias mientras honramos sus luchas, aspiraciones y sueños para las

generaciones futuras, al tiempo que reconocemos con humildad las voces y las experiencias vividas de aquellos que fueron traídos a esta nación por la fuerza.

Reunidos en oración ante nuestro Padre Celestial, Dios de esperanza, libertad, justicia y paz, pedimos la gracia de caminar en solidaridad con las comunidades inmigrantes, cada una de las cuales enriquece la vida de esta nación a través de la diversidad de sus dones y tradiciones. Que el Espíritu Santo nos fortalezca para defender la dignidad que Dios ha otorgado a cada persona, para acoger al forastero con compasión y para abogar por políticas que brinden mayor protección, justicia y acompañamiento a las poblaciones migrantes vulnerables y en situación de riesgo.

En este momento de celebración y reflexión nacional, que nuestra oración renueve nuestro compromiso de construir una sociedad arraigada en la misericordia, la justicia, la paz y el bien común, para que todos aquellos que migran en busca de seguridad, oportunidades y pertenencia encuentren no solo refugio, sino también el reconocimiento de su dignidad inherente como hijos e hijas de Dios.

## **SEÑAL DE LA CRUZ**

+ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

**R:** Amén.

## **ORACIÓN DE APERTURA**

***Santa Francisca Javier Cabrini, nuestra primera santa estadounidense, ruega por nosotros.***

Tú llegaste a los Estados Unidos como inmigrante y trabajaste incansablemente en favor de los pobres, los enfermos y los marginados que llegaron a nuestras costas.

Como patrona de los inmigrantes, tienes una preocupación especial por quienes han sido desplazados de su tierra natal y buscan una nueva vida en otro lugar. Tú comprendes sus sufrimientos y los desafíos que enfrentan mientras navegan un mundo desconocido en busca de un nuevo hogar.

Santa Francisca Javier Cabrini, intercede por las familias migrantes que están separadas, protégelas de la explotación y mantenlas a salvo.

Concédenos, oh bendita Francisca Javier Cabrini, por tus oraciones, la gracia de abrir nuestros corazones para ofrecer hospitalidad a todos los que buscan refugio. Danos el valor de acoger a cada forastero como a Cristo entre nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.

**R:** Amén.

[**Nota:** Esta oración está disponible en [esta página web de la USCCB.](#)]



## LECTURAS:

### Primera lectura: Deuteronomio 10, 12-22

Lectura del Libro de Deuteronomio

En aquellos días, Moisés le dijo al pueblo estas palabras:

“Ahora, Israel, advierte bien lo que el Señor te pide:

Que temas al Señor, tu Dios; que cumplas su voluntad  
y lo ames; que sirvas al Señor, tu Dios,  
con todo el corazón y toda el alma;  
que cumplas los preceptos del Señor,  
y los mandamientos que hoy te impongo para tu bien.

Es cierto que el cielo y toda su inmensidad, la tierra  
y cuanto hay en ella  
son del Señor, tu Dios;  
sin embargo, sólo con tus padres se unió el Señor con alianza de amor,  
y sólo a ustedes, sus descendientes,  
los eligió de entre todos los pueblos, como pueden comprobarlo todavía.

No cierren, pues, su corazón ni endurezcan su cabeza,  
porque el Señor, su Dios, es el Dios de los dioses  
y el Señor de los señores, Dios grande, fuerte y terrible;  
no es parcial ni acepta sobornos,  
hace justicia al huérfano y a la viuda,  
ama al forastero y le da pan y vestido.

Amen, pues, al forastero,  
porque también ustedes lo fueron en Egipto.

Teme al Señor, tu Dios; sírvelo;  
vive unido a él y jura en su nombre.

Él será tu gloria, él será tu Dios,  
pues él hizo por ti las terribles hazañas  
que tus ojos han visto.

Setenta eran tus padres cuando fueron a Egipto,  
y ahora, Israel, el Señor, tu Dios,  
te ha hecho un pueblo numeroso como las estrellas del cielo”.

Palabra de Dios.

### Salmo 145, 5-6. 7. 8-9a. 9bc-10

**R. (2a)** Alabaré al Señor toda mi vida.

Dichoso aquel que es auxiliado  
por el Dios de Jacob,  
y pone su esperanza  
en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,



el mar y cuanto el mar encierra.

**R.** Alabaré al Señor toda mi vida.

El Señor siempre es fiel a su palabra,  
y es quien hace justicia al oprimido;  
él proporciona pan a los hambrientos  
y libera al cautivo.

**R.** Alabaré al Señor toda mi vida.

Abre el Señor los ojos de los ciegos  
y alivia al agobiado.  
Ama el Señor al hombre justo  
y toma al forastero a su cuidado.

**R.** Alabaré al Señor toda mi vida.

A la viuda y al huérfano sustenta  
y trastorna los planes del inicuo.  
Reina el Señor eternamente,  
reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. Aleluya.

**R.** Alabaré al Señor toda mi vida.

### **Segunda lectura: Hebreos 13, 1-3. 5-8. 12-16. 20-21**

Lectura de la carta de San Pablo a los Hebreos

Hermanos: Conserven entre ustedes el amor fraterno  
y no se olviden de practicar la hospitalidad,  
ya que por ella, algunos han hospedado ángeles sin saberlo.  
Acuérdense de los que están presos,  
como si ustedes mismos estuvieran también con ellos en la cárcel.  
Piensen en los que son maltratados,  
pues también ustedes tienen un cuerpo que puede sufrir.

Que no haya entre ustedes avidez de riquezas,  
sino que cada quien se contente con lo que tiene.  
Dios ha dicho: *Nunca te dejaré ni te abandonaré;*  
por lo tanto, nosotros podemos decir con plena confianza:

*El Señor cuida de mí,  
¿por qué les he de tener miedo  
a los hombres?*

Acuérdense de sus pastores, que les predicaron la palabra de Dios.  
Consideren cómo terminaron su vida e imiten su fe.  
Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Por eso Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre,



padeció fuera de las puertas de la ciudad.  
Salgamos, pues, del campamento y vayamos a su encuentro,  
cargando con su humillación,  
porque no tenemos aquí una ciudad permanente,  
sino que buscamos la ciudad futura.  
Ofrezcamos continuamente a Dios, por medio de Jesucristo, el sacrificio de alabanza,  
es decir el homenaje de los labios que bendicen su nombre.  
No se olviden nunca de practicar la generosidad  
y de compartir con los demás los bienes de ustedes,  
porque estos son los sacrificios que agradan a Dios.  
Que el Dios de la paz, el que, mediante la sangre de una alianza eterna,  
resucitó de entre los muertos al pastor eterno de las ovejas,  
Jesucristo, nuestro Señor, los enriquezca a ustedes  
con toda clase de dones para cumplir su voluntad  
y haga en ustedes todo lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo,  
a quien sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

### **Evangelio: Mateo 25, 31-46**

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

“Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria,  
acompañado de todos sus ángeles,  
se sentará en su trono de gloria.

Entonces serán congregadas ante él todas las naciones,  
y él apartará a los unos de los otros,  
como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos,  
y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

‘Vengan, benditos de mi Padre;  
tomen posesión del Reino preparado  
para ustedes desde la creación del mundo;  
porque estuve hambriento y me dieron de comer,  
sediento y me dieron de beber,  
era forastero y me hospedaron,  
estuve desnudo y me vistieron,  
enfermo y me visitaron,  
encarcelado y fueron a verme’.

Los justos le contestarán entonces:

‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer,  
sediento y te dimos de beber?

¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos,



o desnudo y te vestimos?  
¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’  
Y el rey les dirá:  
‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron  
con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’.  
Entonces dirá también a los de su izquierda:  
‘Apártense de mí, malditos  
vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles;  
porque estuve hambriento y no me dieron de comer,  
sediento y no me dieron de beber,  
era forastero y no me hospedaron,  
estuve desnudo y no me vistieron  
enfermo y encarcelado y no me visitaron’.  
Entonces ellos le responderán:  
‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento,  
de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado  
y no te asistimos?’  
Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que,  
cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes,  
tampoco lo hicieron conmigo’.  
Entonces irán éstos al castigo eterno  
y los justos a la vida eterna”.

Palabra del Señor.

## TESTIMONIOS

[Consideren incorporar testimonios como una forma de dar voz a las luchas, la fe y las esperanzas de los migrantes, inmigrantes y refugiados dentro de la comunidad. La historia de un miembro de la comunidad o de un familiar puede servir como un poderoso testimonio de la dignidad humana, la resiliencia y el camino espiritual de aquellos que han migrado en busca de seguridad, oportunidades y un sentido de pertenencia. Para cuidar el bienestar y la privacidad de quienes comparten sus historias, es posible que se presente un testimonio pregrabado durante el servicio. Dependiendo de la estructura del servicio de oración, también puede ser apropiado incluir varios testimonios breves en diferentes momentos de la celebración, permitiendo a los presentes reflexionar sobre las diversas experiencias, tristezas y aspiraciones de las comunidades migrantes.]

## CANTO INTERMEDIARIO: CRISTO LIBERTADOR DE CARMELO ERDOZÁIN

[El coro entona “*Cristo Libertador*” de Carmelo Erdozáin. **Nota:** Los organizadores pueden elegir un himno o canto distinto, por ejemplo, “*Estrella de los Mares*” de Juan A. Espinosa.]



## HOMILÍA/REFLEXIÓN GUIADA

[El Mensaje especial sobre inmigración de los obispos de los Estados Unidos y extractos del discurso del Dr. Martin Luther King, Jr. “Tengo un sueño,” se han incluido a continuación como apéndices para complementar las lecturas. **Nota:** Los organizadores pueden elegir uno de los apéndices para la homilía o la reflexión guiada. También pueden utilizar otros extractos a lo largo del servicio de oración.]

## LLAMADA A LA ACCIÓN

[Este es un momento sagrado para reflexionar en oración sobre lo que nosotros, como Cuerpo de Cristo, estamos llamados a hacer colectivamente dentro de nuestras parroquias, comunidades locales, estado y nación. Consideren formas concretas y compasivas de acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes, inmigrantes y refugiados, a la vez que abogamos fielmente por una reforma migratoria justa y humana que defienda la dignidad de toda persona humana creada a imagen y semejanza de Dios.]

## MOMENTO DE SILENCIO

[El ministro que preside dice:]

Guardemos ahora un momento de silencio en oración y solidaridad con los millones de migrantes que, cada día, arriesgan sus vidas en busca de un lugar seguro al que pertenecer, ya sea para reunirse con sus seres queridos, buscar nuevas oportunidades o asegurar los medios para mantener a las familias que permanecen en sus países de origen.

[Momento de silencio]

## ORACIONES DEL PUEBLO DE DIOS SOBRE LA MIGRACIÓN

[El ministro que preside dice:]

Ahora ofrecemos estas oraciones por el pueblo de Dios.

[Los organizadores pueden elegir algunas oraciones de cada sección, utilizar una de las secciones completa, o cualquier otra elección adecuada que refleje las necesidades de la comunidad reunida.]

### Sobre la esclavitud

Por el Papa León, para que nuestro Padre Celestial le conceda profunda sabiduría mientras llama a la Iglesia a luchar contra el mal de la trata de personas, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por todos los obispos de la Iglesia, para que continúen siendo líderes en la lucha contra la esclavitud moderna, tanto en nuestro país como en el extranjero, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.



Por nuestros sacerdotes y diáconos, para que con valentía proclamen la enseñanza de la Iglesia sobre la dignidad humana y la enseñanza de la Iglesia sobre la trata de personas, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por nuestros hermanos y hermanas religiosos y todos los fieles laicos, para que Dios les inspire el compromiso continuo de luchar contra el mal de la trata de personas, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por todos los que están atrapados en situación de esclavitud, para que Dios ayude a liberarlos de sus cadenas, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los perpetradores de la esclavitud, para que se arrepientan de sus malos caminos y se vuelvan hacia Dios en busca de perdón, roguemos al Señor.

**R:** Te rogamos, Señor.

### **Sobre los migrantes**

Por todos los obispos de nuestra Iglesia, para que puedan ser alentados por nuestras oraciones y reciban apoyo para guiar al pueblo de Dios en la construcción de una cultura que respete la dignidad humana de todos los migrantes, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por todos los católicos, para que Dios nos inspire a actuar en nuestras comunidades locales para apoyar y proteger a los migrantes y abogar en su nombre, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los niños migrantes no acompañados, para que Dios los proteja en su camino y los reúna de manera segura con sus familias, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por nuestros vecinos, compañeros de trabajo, amigos, compañeros cristianos y todas las personas, para que crezcan en su conciencia sobre el tema de la migración y se conviertan en una voz en la vida pública pidiendo mayores protecciones para estas poblaciones, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los trabajadores migrantes, para que puedan trabajar en condiciones seguras y justas, y para que nosotros los que nos beneficiamos de su trabajo podamos estar verdaderamente agradecidos por lo que brindan, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los migrantes, los refugiados y todos los demás forasteros entre nosotros, para que puedan encontrar fuerza en nuestra preocupación por la justicia y sientan el calor de nuestro amor, roguemos al Señor.



**R:** Te rogamos, Señor.

### **Sobre los refugiados**

Por los obispos, para que continúen con su compromiso de abogar a favor de los refugiados y provean en sus comunidades un lugar de acogida, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por todos los refugiados que se ven obligados a huir de sus hogares, para que Dios les traiga paz a ellos y a su país de origen, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los refugiados en África, Asia, Europa, América Latina, el Medio Oriente, y otros lugares que están experimentando un gran sufrimiento, para que Dios los lleve a un lugar de paz y seguridad, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los niños refugiados que han sido separados de sus familias debido a las circunstancias o la muerte, para que Dios les brinde su protección, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por el fin de todo conflicto y persecución que dan lugar a las crisis de refugiados, roguemos al Señor.

**R:** Te rogamos, Señor.

### **Sobre los funcionarios del gobierno**

Por el presidente de los Estados Unidos y por todos nuestros servidores públicos: para que continúen trabajando incansablemente para poner fin a la plaga de la esclavitud que continúa existiendo en nuestras comunidades, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por el presidente de los Estados Unidos y por todos nuestros servidores públicos: para que el Hijo de Dios, que se hizo humano, los ayude a comprender la gran dignidad de las personas humanas y apoyen una legislación que proteja mejor a las poblaciones vulnerables entre nosotros, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los responsables de formular políticas públicas en nuestra nación, para que Dios les conceda la sabiduría para promulgar leyes que provean mayor protección a todas las poblaciones migrantes, roguemos al Señor,

**R:** Te rogamos, Señor.

Por los responsables de formular políticas públicas en nuestra nación, para que provean apoyo a las poblaciones migrantes que anhelan un nuevo comienzo, roguemos al Señor.

**R:** Te rogamos, Señor.

[Nota: Esta oración está disponible en [esta página web de la USCCB](#). La versión original de esta oración fue ligeramente modificada con el propósito de crear esta plantilla de servicio de oración para su adaptación local].

## **PADRE NUESTRO**

[El ministro que preside dice:]

Siguiendo el ejemplo del Señor, terminemos esta oración con las palabras que Él mismo nos enseñó.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

**R:** Amén.

## **ORACIÓN DE CLAUSURA**

### **Oración por los migrantes**

Dios y Padre bueno, que amas personalmente a cada uno de tus hijos e hijas sin importar si permanecen en su tierra o si tienen que salir de ella.

Te damos gracias porque nos permites reconocernos como Familia y Pueblo tuyo.

Te agradecemos porque nos iluminas, nos alientas y nos alimentas con tu Palabra.

Te pedimos por aquellos que sufren a causa del hambre, la injusticia, el cambio climático y la pobreza, para que juntos encontremos soluciones adecuadas para salir adelante.

Te pedimos por nuestros países, para que juntos encontremos caminos viables para la cooperación internacional y el auténtico desarrollo humano.

Te pedimos por nuestra Iglesia, para que sepamos ser hermanos y hermanas de todos, con corazón humilde y dispuesto para acoger, proteger, promover e integrar a quienes nos llaman a la puerta.

Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor, a quien arropamos en nuestros hermanos y hermanas, que vive y reina, por los siglos de los siglos.

**R:** Amén.

[Nota: Esta oración está disponible en [esta página web de la USCCB](#).]

## **CANTO FINAL: SANTA MARÍA DEL CAMINO DE JUAN A. ESPINOSA**

[El celebrante, los ministros y los fieles salen en procesión mientras el coro entona “*Santa María del Camino*” de Juan A. Espinosa. **Nota:** Los organizadores pueden elegir un himno o canto distinto, por ejemplo, “*Santa María de la Esperanza*” de Juan A. Espinosa.]

Copyright © 2026, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados. Esta plantilla de servicio de oración fue desarrollada por el Comité de Migración y el Subcomité para la Promoción de la Justicia Racial y la Reconciliación.

Los extractos de las Sagradas Escrituras utilizados en esta obra están tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Todos los derechos reservados.

Los extractos del mensaje especial de los obispos de los Estados Unidos sobre inmigración, Copyright © 2025, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Todos los derechos reservados.

Los extractos del discurso del Dr. Martin Luther King, Jr. "*I Have a Dream*" (Tengo un sueño), copyright 1963 © Martin Luther King, Jr. Todos los derechos reservados. (**Nota:** Las citas utilizadas en este recurso fueron traducidas con el propósito de crear esta plantilla de servicio de oración para su adaptación local.)

Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que dichas reimpressiones no se vendan e incluyan este aviso.

## APÉNDICE UNO – MENSAJE ESPECIAL DE LOS OBISPOS DE EE. UU. SOBRE INMIGRACIÓN

Como pastores, los obispos de los Estados Unidos, estamos unidos a nuestro pueblo en nuestro Señor Jesucristo, por lazos de comunión y compasión. Nos inquieta ver en nuestras comunidades un clima de temor y ansiedad ante las prácticas de perfilamiento y la aplicación de las leyes migratorias. Nos entristece profundamente el tono que ha adoptado el debate contemporáneo y la creciente denigración de los inmigrantes. Nos preocupan las condiciones en los centros de detención y la falta de acceso a una atención pastoral adecuada. Lamentamos que algunos inmigrantes que viven en los Estados Unidos han perdido su estatus migratorio de manera arbitraria. Nos preocupan las amenazas contra la santidad de los lugares de culto, y el carácter especial de los hospitales y las escuelas. Nos entristece profundamente cuando nos encontramos con padres que temen ser detenidos al llevar a sus hijos a la escuela o cuando intentamos consolar a familiares que ya han sido separados de sus seres queridos.

A pesar de los obstáculos y prejuicios, por generaciones, los inmigrantes han contribuido inmensamente al bienestar de nuestra nación. Como obispos católicos, profesamos nuestro amor por nuestro país y oramos por su paz y prosperidad. Por este preciso motivo nos sentimos obligados en este entorno a elevar nuestras voces en defensa de la dignidad humana otorgada por Dios.

La enseñanza católica exhorta a las naciones a reconocer la dignidad fundamental de todas las personas, incluidos los inmigrantes. Como obispos, abogamos por una reforma significativa de las leyes y los procedimientos migratorios de nuestra nación. La dignidad humana y la seguridad nacional no son valores en conflicto. Ambas pueden alcanzarse con buena voluntad y uniendo esfuerzos.

Reconocemos que las naciones tienen la responsabilidad de controlar sus fronteras y establecer un sistema de inmigración justo y ordenado por el bien común. Sin dichos procedimientos, los inmigrantes corren el riesgo de caer en la trata de personas y en otras formas de explotación. Las vías legales y seguras sirven como antídoto frente a esos riesgos.

La enseñanza de la Iglesia se basa en la preocupación fundamental por la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1, 27). Como pastores, recurrimos a las Sagradas Escrituras y al ejemplo de Dios mismo, donde encontramos la sabiduría de la compasión de Dios. La prioridad del Señor, como nos recuerdan los

profetas, es para los más vulnerables: las viudas, los huérfanos, los pobres y los migrantes (Zacarías 7, 10). En el Señor Jesús, vemos a Aquel que se hizo pobre por nosotros (2 Corintios 8, 9), vemos al buen samaritano que nos levanta del polvo (Lucas 10, 30-37) y vemos a Aquel que se encuentra en los más pequeños (Mateo 25). La preocupación de la Iglesia por el prójimo y nuestra preocupación aquí por los inmigrantes son una respuesta al mandato del Señor de amar como Él nos ha amado (Juan 13, 34).

A nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, estamos con ustedes en su sufrimiento, pues si un miembro sufre, todos sufren (1 Corintios 12, 26). ¡No están solos!

Observamos con gratitud que tantos de nuestros sacerdotes, religiosos consagrados, y fieles laicos ya están acompañando y asistiendo a inmigrantes en sus necesidades humanas básicas. Exhortamos a todas las personas de buena voluntad a continuar y ampliar esos esfuerzos.

Nos oponemos a las deportaciones masivas e indiscriminadas. Oramos por el fin de la retórica inhumana y de la violencia, ya sea dirigida contra inmigrantes o contra los organismos de seguridad. Oramos para que el Señor guíe a los líderes de nuestra nación y estamos agradecidos por las oportunidades pasadas y presentes de dialogar con funcionarios públicos y electos. En este diálogo, continuaremos abogando por una reforma migratoria significativa.

*Como discípulos del Señor, seguimos siendo hombres y mujeres de esperanza, ¡y la esperanza no defrauda! (Romanos 5, 5).*

*Que el manto de Nuestra Señora de Guadalupe nos envuelva a todos en su maternal y amoroso cuidado y nos acerque cada vez más al corazón de Cristo.*



## APÉNDICE DOS - “TENGO UN SUEÑO” DEL DR. MARTIN LUTHER KING, JR.

Hace cien años, un gran estadounidense, en cuya sombra simbólica estamos hoy, firmó la Proclamación de Emancipación. Este decreto trascendental llegó como un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros que habían sido heridos por las llamas de una injusticia devastadora. Llegó como un amanecer jubiloso que puso fin a la larga noche de su cautiverio...

Hoy les digo, amigos míos, que aunque afrontemos las dificultades de hoy y de mañana, sigo teniendo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño americano.

Sueño con que algún día esta nación se levantará y vivirá conforme al verdadero significado de su credo: “Sostenemos como verdades evidentes por sí mismas que todos los hombres son creados iguales”.

Sueño con que algún día, en las colinas rojas de Georgia, los hijos de antiguos esclavos y los hijos de antiguos esclavistas puedan sentarse juntos a la mesa de la fraternidad.

Sueño con que algún día incluso el estado de Mississippi, un estado sofocante bajo el calor de la injusticia, sofocante bajo el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.

Sueño con que mis cuatro pequeños hijos vivan algún día en una nación donde no se les juzgue por el color de su piel, sino por la calidad de su carácter. Hoy tengo un sueño.

Sueño con que un día allá en Alabama, con sus racistas crueles... un día, allí mismo en Alabama, los niños y niñas negros podrán darse la mano con los niños y niñas blancos como hermanos y hermanas. Hoy tengo un sueño.

Sueño con que un día todo valle será elevado, toda colina y montaña será allanada, los lugares escabrosos se convertirán en llanuras y los lugares tortuosos se enderezarán, y la gloria del Señor será revelada, y todo el mundo la verá a la vez.

Esta es nuestra esperanza... Con esta fe podremos extraer de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar las discordias estridentes de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir juntos a la cárcel, defender juntos la libertad, sabiendo que un día seremos libres...

Y cuando esto suceda, y cuando dejemos que la libertad resuene, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada aldea, desde cada estado y cada ciudad, podremos acelerar ese día en que todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, podrán unirse de la mano y cantar con las palabras del antiguo himno espiritual negro: ¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!